

LA FACHADA

La fachada del teatro es de estilo clásico al modo Villajos: composición que alterna cornisas, impostas y aleros con arcos de medio punto muy peraltados, de formas horizontales y triangulares.



Agustín Ortiz de Villajos (Quintanar de la Orden, 1830-Madrid, 1902) fue un arquitecto español. Se encontró con una fachada asimétrica y sin vanos, tuvo que corregir esa asimetría y para ello hizo ventanas y balconadas.

Es de inspiración clásica, como casi todas las fachadas decimonónicas de estos edificios, consta de una planta baja de entrada, con cinco portones, uno de entrada al portal de vecinos, los dos centrales al vestíbulo con arcos de medio punto y pequeños frontones clásicos triangulares; en la base de los arcos y en las pechinas hay liras laureadas.

Las otras dos puertas, en forma rectangular sin arco, dan acceso a las taquillas. Con la reforma de 1897, el arquitecto Francisco Andrés Octavio (1846-1912), en colaboración con el también arquitecto municipal José López Sallaberry, modifica estas dos puertas colocándoles un arco deprimido partido que aúna ambas.

La primera planta consta de cuatro grandes vanos con arcos deprimidos rectilíneos, dos pequeños capiteles compuestos con hojas de acanto y dos volutas; en la dovela central, una máscara.

La segunda y tercera plantas tiene balcones con enrejado de hierro colado, con un encintado a los lados y unas columnas lisas con dos capiteles corintios.

Coronando la cuarta planta con ventanas y en su base, unos frontones clásicos, y entre ventana y ventana, unos medallones laureados.

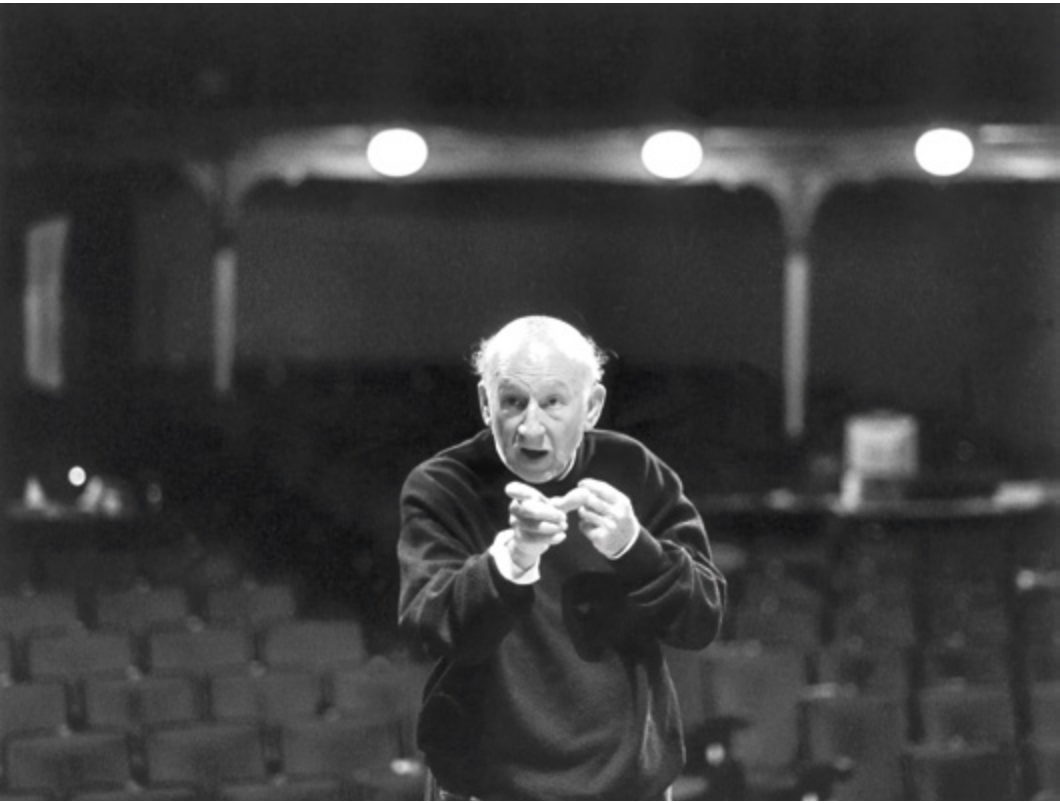
Remata la fachada una cornisa de fábrica y el medallón de la comedia (ya no existe).

SEDE DE LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Durante un siglo, tres generaciones de la familia García-Escudero mantuvieron la titularidad del teatro, hasta que —tras un arrendamiento de doce años— se acuerda su venta al Estado en 1998, para sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC).

Es uno de los cuatro teatros nacionales que pertenecen al Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, del Ministerio de Cultura, y desde 1986 es la sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Ocupa actualmente una superficie construida de 2725 metros cuadrados, además de los 878 de los cinco pisos destinados a oficinas en el mismo edificio.

En 1986, con la creación del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM), organismo público dependiente del Ministerio de Cultura y Deporte, y en régimen de alquiler, el teatro pasa a ser la sede de la Compañía Nacional, creada por Adolfo Marsillach en este mismo año. En 1998, doce años más tarde, el Ministerio de Cultura compra el teatro junto a cinco viviendas más por unos 600 millones de pesetas (3.606.072,63 €).



Al llegar la CNTC al teatro, se realizaron en él importantes reformas para adaptar el espacio y la infraestructura escénica a los nuevos requisitos: acondicionamiento del foso y la chácena, restauración del piso del escenario e instalación de un peine metálico. En octubre de 1998, se acuerda la compra del Teatro de la Comedia a instancias del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, y el 9 de diciembre se formaliza mediante escritura pública, para adscribirse finalmente al dominio público el 13 de febrero de 1999, cuando el INAEM asume las competencias de su administración y conservación.

LA HISTORIA

El Teatro de la Comedia está situado en un barrio de gran tradición teatral, en el que ya existían corrales de comedias en activo desde los siglos XVI y XVII, como el de la Cruz, de 1579, o el del Príncipe, de 1582.

Se inauguró el 18 de septiembre de 1875, con la presencia del rey Alfonso XII (1857-1885) y su hermana la infanta Isabel.

Su nombre se debe a una ley de 1850 que ordenaba que cada local de teatro se llamara según el género que se representaba en él habitualmente. Por deseo de dedicarlo al género cómico.



En la segunda mitad del siglo XIX se producen hitos como la implantación del alumbrado eléctrico en la ciudad de Madrid, con motivo de la boda de Alfonso XII en la Puerta del Sol, en 1878. En 1887, casi diez años después, en el Teatro de la Comedia se instala la electricidad.

En cuanto a las artes, será un periodo esplendoroso, en el que sobresalen movimientos como el neoclasicismo, el historicismo y el romanticismo, que irán dando paso al modernismo y eclecticismo. La industrialización, la fotografía y el ferrocarril llegarán a la ciudad y surgirá una nueva clase social: la burguesía acomodada.

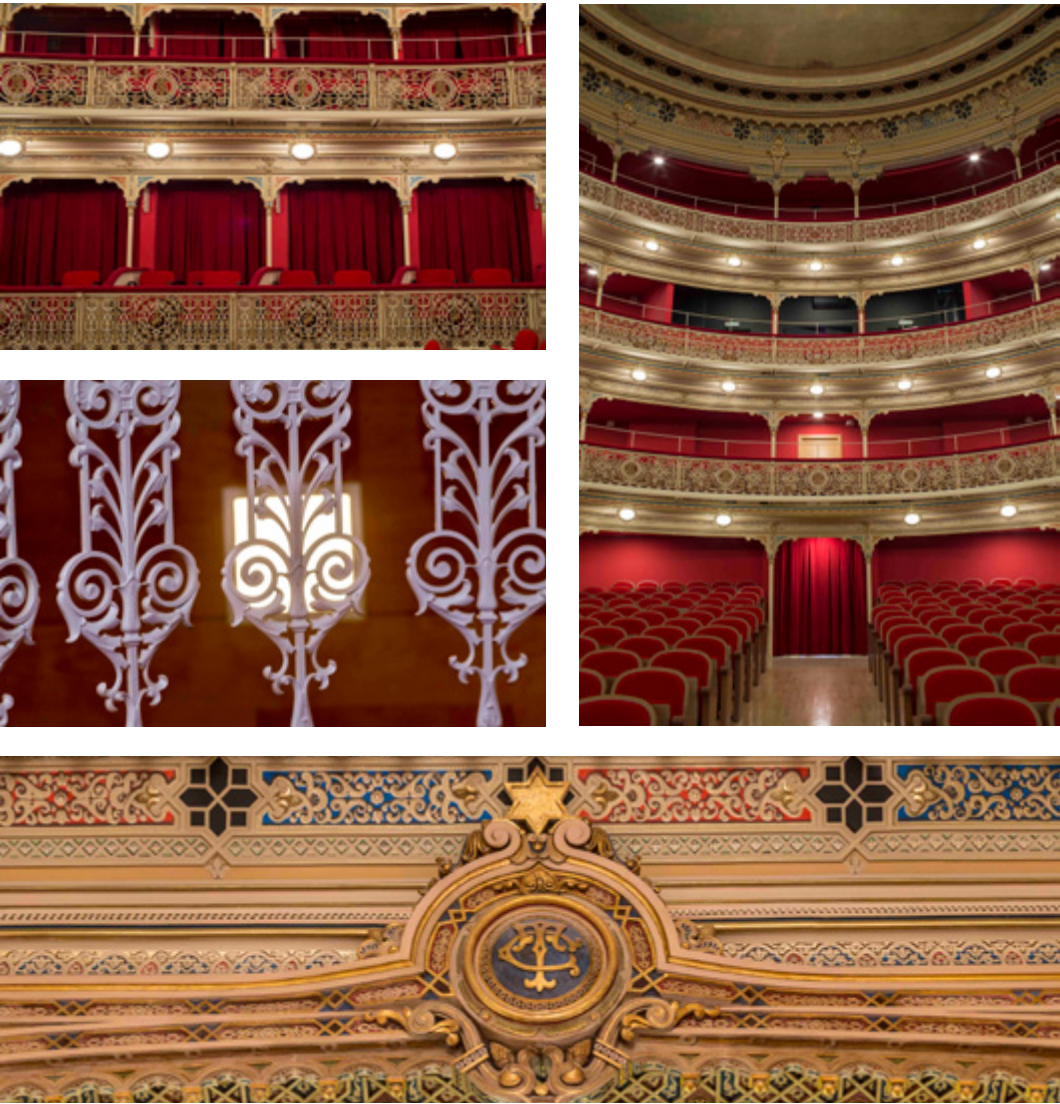
LA ARQUITECTURA

La arquitectura teatral, directa heredera en España del popular corral de comedias, conoce un gran desarrollo en el siglo XIX, con testimonios como el teatro Principal de Alicante, el Liceo de Barcelona, el Arriaga de Bilbao o el Rosalía de Castro de A Coruña.

El arquitecto de la Comedia, Agustín Ortiz de Villajos, diseñó el teatro siguiendo un estilo muy personal, ecléctico, en el que combinaba distintas tendencias. Ortiz de Villajos ideó también la iglesia del Buen Suceso, el Teatro Circo Price, abierto en 1883, y el teatro de la Princesa (hoy María Guerrero), de 1885.

Forman parte de la denominada «arquitectura del hierro madrileña». Se llama así porque su estructura y decoración está realizada en hierro colado y no en madera, con lo que se consiguen unos edificios elegantes y ligeros.

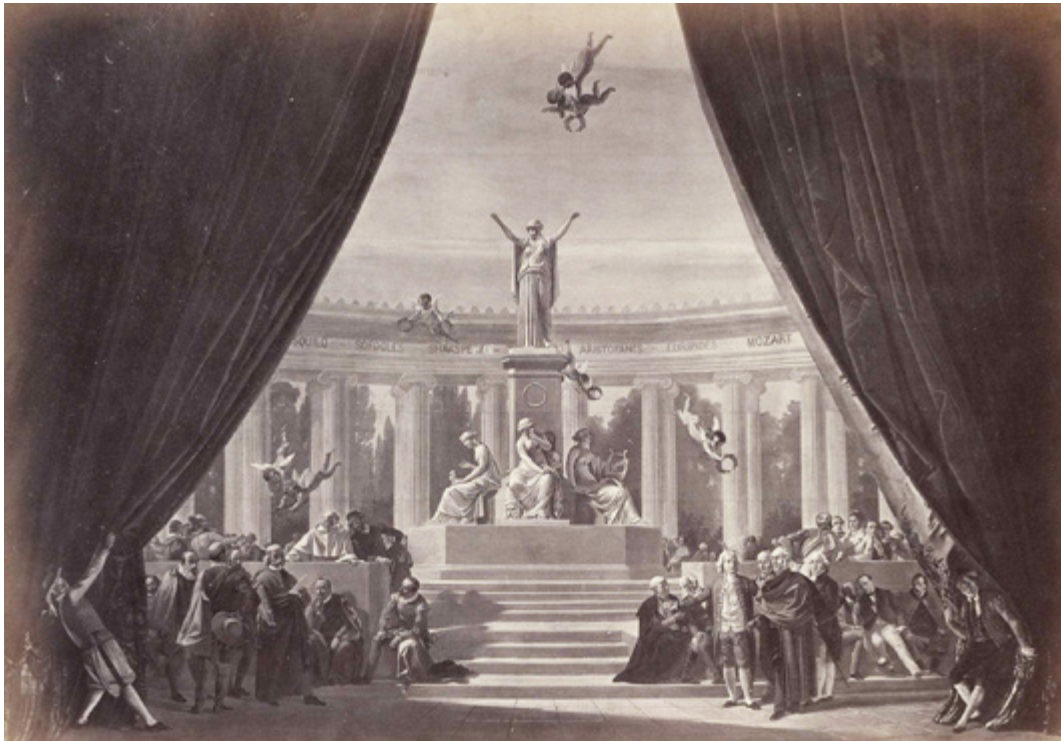
El teatro se edificó en un patio de viviendas sobre un solar propiedad de D. Silverio López de Larraínzar, promotor de la obra y empresario de salas de juego, que quiso dejar constancia de su actividad en la decoración del teatro.



EL TELÓN

El telón de boca cerraba el escenario, con un diseño del pintor José Vallejo que representaba el templo de la inmortalidad con un pórtico jónico griego, rodeando a una estatua colocada sobre un pedestal con los brazos extendidos en actitud de proteger a las musas del arte, comedia, tragedia y música, que permanecen sentadas sobre un zócalo o basamento.

Aparecían autores dramáticos y poetas como Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, Moratín y don Ramón de la Cruz, y artistas y actores famosos como Julián Romea, Bretón de los Herreros, Máiquez y el duque de Rivas.



SALA PRINCIPAL

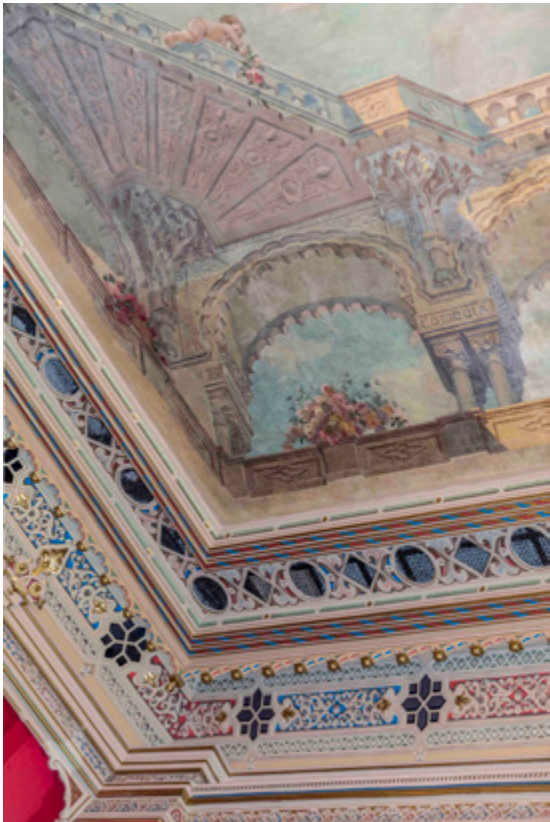
Es un teatro a la italiana, se trazó en tres pisos y una platea con planta en forma de herradura de 12,70 metros de ancho por 17 metros de largo (ampliación de la corbata incluida), con capacidad en este momento para 474 espectadores.

La decoración del teatro era deslumbrante, de inspiración árabe, al estilo de la decoración de la Alhambra de Granada, más exactamente, muy del gusto del arquitecto y de moda en la época. Estaba realizada en dos colores, blanco y oro, a excepción de las butacas, tapizadas en terciopelo carmesí y con asientos de corredera para mayor comodidad del espectador.

Se construyó en planta baja y tres pisos, con doce palcos en cada uno de ellos, seis a cada lado, separados entre sí por columnillas de estilo nazarí, con un arco árabe y balaustradas en hierro colado que le daban gran ligereza al conjunto y mayor seguridad en caso de incendio.

Los arquitectos encargados de la rehabilitación tras el incendio de 1915, Luis Bellido y José López Sallaberry, siguiendo los planos originales de Ortiz de Villajos, mantienen las trazas originales del edificio, pero incorporan el hormigón armado por ser un material seguro y conveniente a las exigencias del Reglamento de Espectáculos.

La reforma profunda en la estructura del viejo edificio se realiza en 2002 para llevar a cabo un amplio plan de reformas. Es obra de los arquitectos Araujo y Nadal, por la que se recuperan espacios y se crean nuevos equipamientos: un gran aljibe para el sistema de extinción de incendios, elevación del escenario para instalar el peine y el contrapeine, una plataforma para ampliar el proscenio y una nueva sala: Sala Tirso de Molina.



ESCENARIO

Su escenario mide 16,20 metros de hombro a hombro, con un fondo medio de 7 metros, al que hay que añadir la chácena. Está dispuesto a la italiana, y tiene entrada para carga y descarga a través de la calle Núñez de Arce, antiguamente calle de la Gorguera.

El escenario a la italiana se eleva a una altura de 1 metro sobre el nivel del patio de butacas. El suelo del escenario es de madera pintado en negro y sin pendiente.

La embocadura tiene un marco de madera con dorados y plateados, decoración árabe, con Sebkas, columnitas gemelas, con arcos polilobulados, arco deprimido rectilíneo y, coronando el arco, el medallón de la comedia sobre un círculo rojo, con la estrella de David encima.

LA CAJA ESCÉNICA

TELÓN CORTAFUEGOS

Se utiliza en caso de incendio, creando compartimentos estancos entre escenario y patio de butacas, lo que impide el desarrollo de fuego. Protege tanto al público como los elementos del teatro y decorado de la obra.

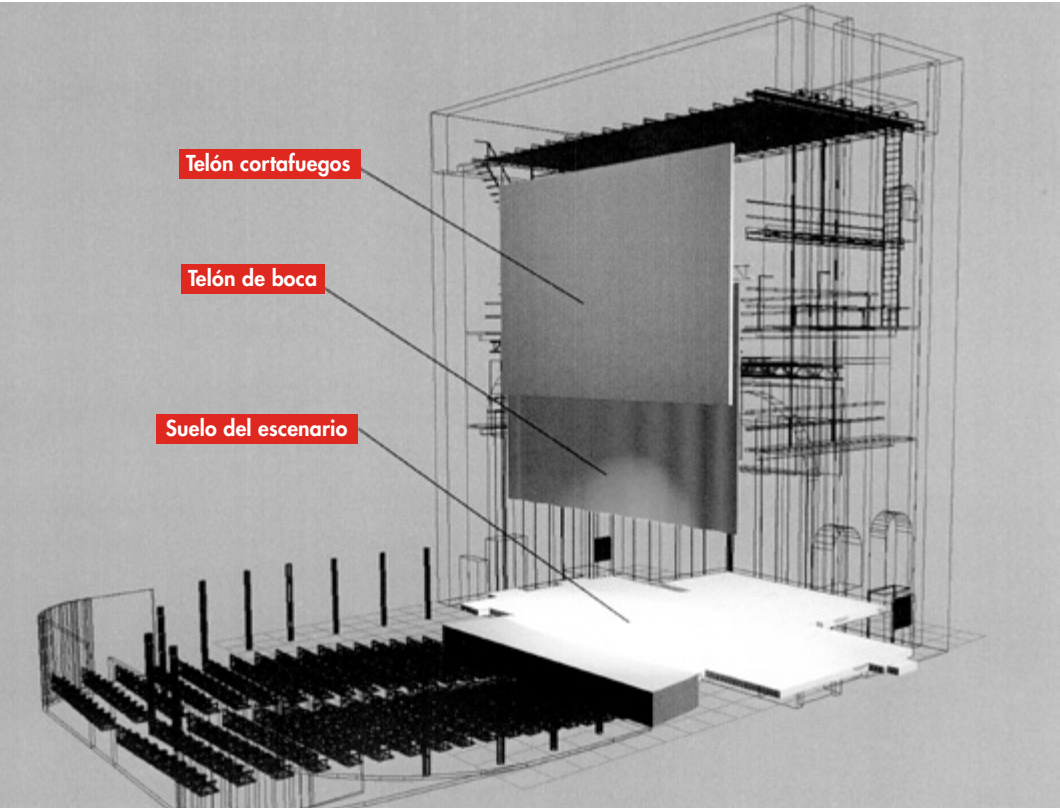
TELÓN DE BOCA

Se utiliza para iniciar un espectáculo y para finalizarlo, si bien puede no estar presente en alguna obra, por decisión de director de escena.

SUELO DEL ESCENARIO

El suelo es... ¡el suelo!

En los teatros, en muchas ocasiones, es hueco, como en el Teatro de la Comedia.



SALA TIRSO DE MOLINA

La sala Tirso es de nueva creación, se construye en la última restauración de 2002. Los arquitectos son Araujo y Nadal. Está situada en la quinta planta del teatro, sala polivalente con capacidad para 100 personas, tiene grada telescópica y se emplea para ensayos, ruedas de prensa y representaciones.

El teatro es reflejo de la sociedad de cada momento. Esta sala ofrece visibilidad desde cualquier butaca. No existe una barrera entre el público y el actor.



CURIOSIDADES

La iluminación fue por gas desde 1822, consistía en un haz de luz de un lado a otro, que molestaba a los actores. Egidio Picoli instaló un aparato regulador que rebajaba la intensidad y apagaba el resto de la sala. Fue el primer teatro con esta iluminación.

El alumbrado eléctrico se instaló en Madrid en 1878, en la Puerta del Sol, con motivo de la boda del rey Alfonso XII con M.º de la Mercedes. Tendrá que transcurrir una década para que la luz eléctrica llegue a los teatros, en el Teatro de la Comedia se instaló en 1887.

Reconstruyen el mecanismo de la sala y se siguen haciendo bailes hasta la Guerra Civil.

Se celebran congresos y conferencias de toda índole, como la conferencia que impartió Ortega y Gasset en 1914 sobre la vieja y la nueva política, o el 2.º congreso de adhesión a la Revolución soviética de la Confederación Nacional del trabajo (CNT), en 1919.

El teatro pasó de un espacio artístico a tribuna de la más polémica actualidad, que acogió tanto al fundador del Partido Católico Tradicionalista, Juan Vázquez (1861-1928), como al anarcosindicalista Ángel Pestaña (1886-1931). Todos tuvieron voz en el Teatro de la Comedia.

Todas estas actividades cesan tras el golpe de Estado de 1923 del general Miguel Primo de Rivera, amigo personal de Tirso García Escudero, con el que tenía reuniones en el antepalco y el vestíbulo. El teatro se convierte en un lugar simbólico derechista.

También se dejaron ver el sindicato de actores y el partido republicano Libertad Democrática. El 29 de octubre de 1933 José Antonio Primo de Rivera da el discurso fundacional de la Falange.

En la fachada había una placa que conmemoraba la fundación de la Falange por José Antonio Primo de Rivera (29 octubre de 1933).

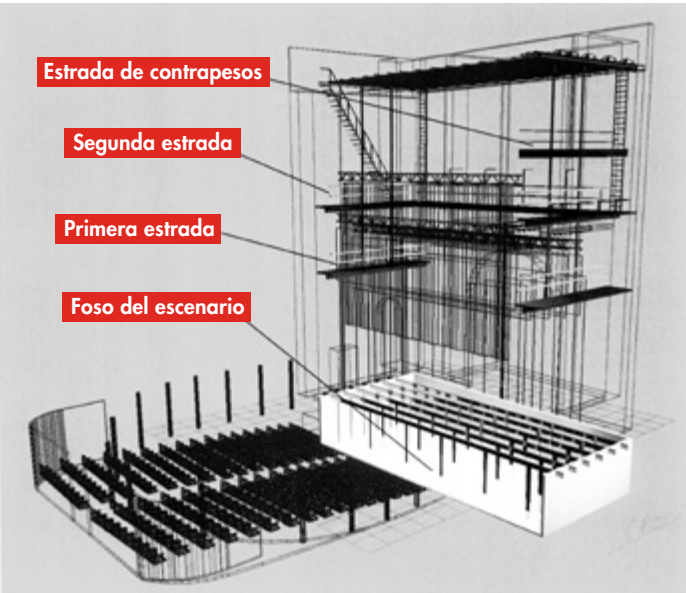
Con motivo del estallido de la Guerra Civil, el teatro permaneció cerrado temporalmente durante siete meses, hasta que en marzo de 1937 se produjo la reapertura por el Gobierno de la Segunda República.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en la que España no participó, repercute en la recuperación de la posguerra.

La década de los cuarenta fue beneficiosa para el teatro.

ESTRADAS

Las galerías o estradas son parte del telar de un teatro y es donde se atan los elementos colgados del peine y desde donde se manejan (subir o bajar) dichos elementos escenográficos.



FOSO DE ESCENARIO

El foso de escenario es útil para realizar apariciones sorprendentes en escena, tanto de actores como de elementos de escenografía o utilería.

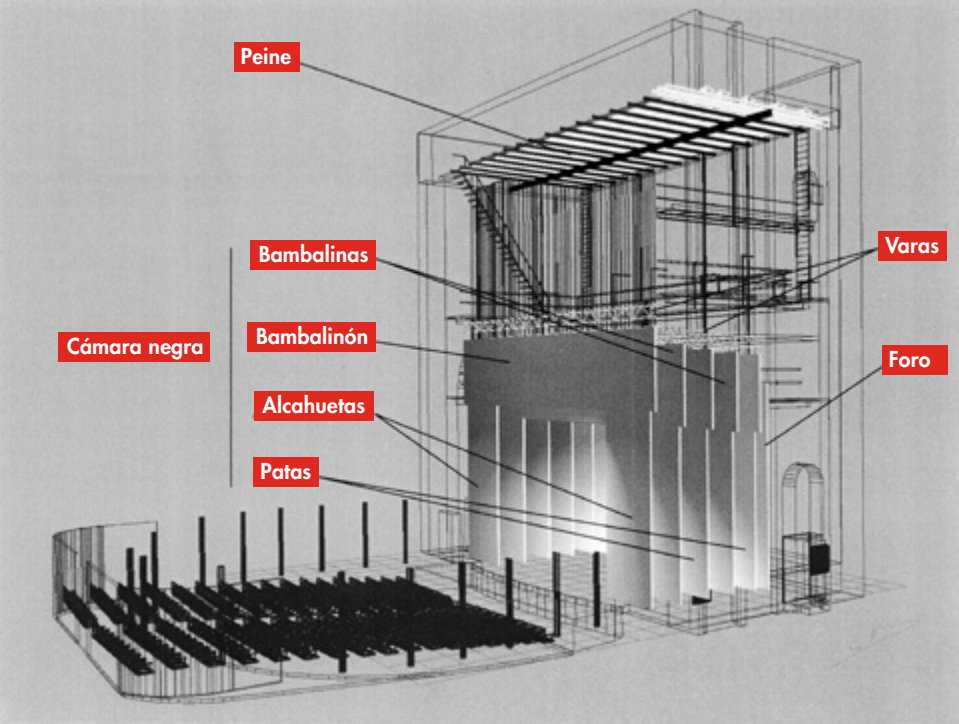
Estas apariciones se realizan mediante escotillones, que son trampillas abiertas en el escenario para tal efecto.

PEINE

El peine es la parrilla de vigas donde se cuelgan los elementos escenográficos.

CÁMARA NEGRA

La cámara negar la forman: la embocadura, que consta a su vez de bambalinón y alcahuetas; bambalinas, que sirven para tapar lo que no queremos que se vea del teatro en su parte posterior; patas, que tienen la misma función de tapar, pero lateralmente, y por último el foro o telón de fondo, destinado a tapar la chácena o parte final del escenario.



INAUGURACIÓN

La inauguración del Teatro de la Comedia tuvo lugar el 18 de septiembre de 1875 con la comedia de Bretón de los Herreros *Me voy de Madrid*, representada por la compañía del gran actor Emilio Mario, con asistencia del rey Alfonso XII y la princesa de Asturias. Don Emilio Mario, uno de los impulsores del nuevo concepto de dirección escénica, programó muchas temporadas del teatro.

EDIFICIO

El teatro se edificó en un patio de viviendas sobre un solar propiedad de D. Silverio López de Larrainzar, promotor de la obra y empresario de salas de juego, que quiso dejar constancia de su actividad en la decoración del teatro. Por eso, los forjados de las balaustradas interiores de la sala reproducen los palos de la baraja e instrumentos musicales.

El patio de butacas tenía un ingenioso mecanismo que permitía que el suelo de madera subiese por su parte más baja y quedase alineado con el escenario para servir como sala de baile.

ILUMINACIÓN

El interior fue construido con pasillos amplios, una escalera ancha a derecha e izquierda de la sala e incluso medidas de seguridad importantes para la época, que incluían un telón metálico cortafuegos y un sistema de regulación del alumbrado diseñado por Picoli, que permitía rebajar y aumentar la intensidad de la luz. En 1887, fue sustituido por el alumbrado eléctrico, lo que provocó al principio todo tipo de quejas de las casas vecinas, por el ruido y los temblores que causaba el generador.

INCENDIO

Durante la noche del 18 de abril de 1915, un cortocircuito produjo un incendio pavoroso que acabó con el interior del teatro, telón de boca incluido, y causó el desplome del techo sobre el patio de butacas. Quedaron destruidos también los decorados y el vestuario de *El orgullo de Albacete*, de Pedro Weber, que era la obra que se representaba entonces.

La sala fue reconstruida en ocho meses por los arquitectos Luis Bellido y José López Sallaberry siguiendo los planos originales de Ortiz de Villajos. Aumentó a cuatro el número de las escaleras. Se construyó un vestíbulo y una cafetería, hoy transformada en comercio, y se diseñó una chácena para el escenario, pero no se pudo solucionar el escaso espacio en los camerinos, en los que el propio Ortiz de Villajos no pensó porque creía que «los cómicos iban ya vestidos al teatro desde sus casas». El teatro vuelve a resurgir el 22 de diciembre de 1915, con el estreno de *La propia estimación*, de Jacinto Benavente.

